

B. Studer, Profesor del Agustinianum en Roma expone en su trabajo las diversas investigaciones que viene realizando sobre el comentario de San Agustín a la primera carta de San Juan. Al hilo de la exposición inserta unas reflexiones sobre la exégesis patristica muy interesantes, no sólo para conocer como interpretaban la Escritura los Padres, sino también para mostrar unos modelos que, a nuestro parecer ilustran y orientan el trabajo exegético actual. Así destaca el contexto litúrgico y espiritual que domina toda la exégesis patristica, incluso se destaca la formación literaria de entonces, con el interés por el *delectare et prodesse* que ha conducido a insistir mucho en el *hodie* que debería estar presente en cada lectura de los textos religiosos, aunque en ocasiones se alejan de los intereses científicos. Ellos no temían actualizar un texto sagrado, creían en la presencia de Cristo que se dirige a nosotros. Y añade, «de todas formas no estoy seguro de nuestra exégesis brote siempre de la oración y nos conduzca de nuevo a ella, como comprendía Jerónimo la *oratio* y la *lectio*» (pp. 150-151).

De las restantes comunicaciones hay que decir que están al nivel de rigor científico y son de sumo valor en los campos en los que se desarrollan. Por su interés arqueológico hay que destacar el trabajo de la profesora vienesa, la arqueóloga Renata Pillinger. Expuso el resultado de sus trabajos en una colina de Éfeso, donde hay una gruta con unos grafitos y pinturas murales relacionadas con San Pablo. Es curioso que el paso indiscutible del Apóstol de los gentiles apenas dejó huella en Éfeso, que se volcó en cambio sobre la figura de Juan. Por eso el hallazgo sobre San Pablo hablando con Santa Tecla, tiene un especial valor e interés.

Para terminar señalemos que la edición de estas actas está muy cuidada, no sólo por el papel satinado utilizado, sino también por las abundante ilustraciones a todo color que presenta, así como los mapas y planos sobre diversos lugares estudiados.

Antonio GARCÍA-MORENO

Salvador PIÁ TARAZONA, *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología trascendental de Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona 2001, 478 pp., ISBN 84-313-1916-X.

Este libro puede leerse desde muchas perspectivas. Es un libro de antropología filosófica, como el título hace notar. Pero no se trata sólo de una obra de antropología, sino también de metafísica. El autor considera que la antropología es también filosofía primera y muestra detenidamente cómo el pensamiento metafísico radical conduce a plantearse el ser del hombre en su carácter diferencial.

Además, la investigación del acto de ser humano conduce, como en toda buena metafísica, a alcanzar a Dios. Se trata, en consecuencia, de una obra también de teología natural. A la vez es una investigación sistemática sobre la obra filosófica de Leonardo Polo, uno de los filósofos españoles vivos más creativos y originales, con el que el autor del libro ha tenido la oportunidad de trabajar muchos años. Pero no es sólo sobre lo dicho por Polo, sino que se trata de una investigación filosófica poliana: es decir, no intenta simplemente exponer el pensamiento del autor estudiado, sino prolongar ese mismo pensamiento hacia nuevos temas y con nuevos métodos que permitan avanzar en la senda de la sabiduría.

La lectura de estas páginas requiere no pocos conocimientos filosóficos. Pero, sobre todo, exige una apertura intelectual a nuevos temas y a afrontarlos desde perspectivas diferentes a las acostumbradas. La justificación de las nuevas perspectivas y de los nuevos temas es la visión más lúcida que se experimenta en la medida en que se van comprendiendo los planteamientos del autor. El índice está organizado de forma sistemática, pero la escritura se desarrolla pedagógicamente. El lector se ve conducido sin saltos argumentativos y encuentra las explicaciones oportunas y las ilustraciones históricas cuando las necesita. No es preciso, por tanto, estar familiarizado con el pensamiento del profesor Polo para leer esta obra.

El desarrollo de la investigación está dividido en dos partes. La primera de ellas tiene un carácter introductorio y se titula: «Planteamiento del carácter dual del hombre». Está organizada en tres capítulos. El primero trata de cuestiones preliminares y en él se desarrolla el origen y el sentido de la actividad pensante de Polo. Parte de la distinción radical, en terminología aristotélica, entre el ser veritativo y el ser real. Esta diferencia permite a la vez entender el ser real como acto y la apertura infinita de la inteligencia humana. Desde ahí se entiende que lo pensado es siempre limitado: no es el acto real, y la inteligencia siempre puede pensar más. Así se explica el método poliano del abandono del límite mental como abandono del objeto pensado para favorecer los usos superiores de la inteligencia a través de los hábitos intelectuales. Estos usos superiores de la inteligencia permiten dar razón de la radical distinción tomista entre acto de ser y esencia y abren el camino a su desarrollo respecto del ser humano. Por eso desde la exposición de la metafísica de los primeros principios de la realidad se pasa a la distinción entre distintos actos de ser creados. De este modo se alcanza una comprensión radical de lo que la filosofía del s. XX ha estado buscando: la aclaración última de la distinción entre personas y cosas, entre el hombre y la criatura cósmica, por usar la expresión acuñada por Piá.

El capítulo segundo afronta en directo el carácter diferencial del acto de ser humano que se cifra precisamente en la dualidad, que se expresa con el tér-

mino *co-existencia*. De este modo se explica el título del libro: el acto de ser del hombre es dual. La dualidad es la forma propia de la unidad del hombre. Así se da razón de uno de los temas más queridos por la filosofía moderna pero que tiene una raíz radicalmente cristiana: el ser del hombre es libertad. El *co-* de la *co-existencia* expresa la libertad trascendental del ser humano. Y se articula la distinción entre el acto de ser y la esencia humana como dualidad. Eso significa, entre otras cosas, que el acto de ser del hombre es complejo, es decir, ni sencillo como el acto de ser de universo, porque no tiene ninguna estructura interna puesto que no tiene un dentro, ni simple como Dios. Si hasta ahora se ha expuesto fundamentalmente el pensamiento del Profesor Polo, en el capítulo tercero se ofrece un desarrollo original del método adecuado para estudiar las dualidades en las que consiste el acto de ser humano, que lógicamente ha de ser un método dual.

La segunda parte de esta investigación se titula «Las dualidades trascendentales». De este modo se justifica el subtítulo del libro. Después de una breve introducción dedicada a una caracterización del acto de ser del hombre como apertura, se desarrolla en cuatro capítulos que responden a otras tantas aperturas del ser humano. El capítulo cuatro se titula «La apertura hacia fuera: los tipos de co-existencia». En primer lugar se estudia la dualidad entre el hombre y el mundo desde el punto de vista esencial; se trata de dar razón de la vida práctica del hombre, ya sea en su dimensión técnico-productiva, ya sea en la praxis moral. Un particular interés reviste la tesis de que el límite mental es justamente el modo en que el hombre puede tener una vida práctica: la limitación del pensamiento humano tiene una dimensión positiva, puesto que nos permite tratar con el mundo sin acabar de entenderlo, sin necesidad de comprenderlo hasta el final. En segundo lugar, se desarrolla el estudio de la dualidad entre los actos de ser de la criatura cósmica y del hombre. Bien entendido que es el acto de ser del hombre el que se dualiza con el universo y que si el acto de ser humano es complejo la dualización tendrá tantas dimensiones como trascendentales antropológicos haya, a saber, además, libertad, intelección y amor. Este capítulo termina con la aparición de un tema novedoso: la dualización entre los actos de ser de las distintas personas humanas tiene que ver con la apertura hacia fuera pero esta apertura es distinta de la apertura al mundo. Es el tema de la intersubjetividad, tan caro al pensamiento personalista contemporáneo y que se retomará extensamente en el capítulo sexto.

El capítulo quinto trata sobre la apertura íntima, que puede considerarse como el centro neurálgico de este libro, por cuanto que dicha apertura define el acto de ser del hombre al expresar su carácter diferencial respecto al acto de ser del universo. El autor sostiene que la apertura íntima tampoco es sencilla,

sino dual. El ser del hombre se caracteriza precisamente por esa apertura interior, por la cual es siempre *además* y posee la libertad nativa. Esta apertura interior se continua y encuentra sentido precisamente en la segunda dualidad de la apertura íntima, la apertura hacia dentro, que se caracteriza precisamente por ser intelectual y amorosa. Hay que tener en cuenta, para advertir la originalidad de la propuesta de Polo estudiada en estas páginas, que se está hablando del acto de ser humano y no de las facultades, que pertenecen a la esencia del hombre. Al hilo del estudio de esta apertura se desarrolla la doctrina sobre el hábito de sabiduría, que se formuló por primera vez en el medievo.

El capítulo sexto se ocupa de la apertura hacia el prójimo. Se trata de una novedad que aporta el autor en continuidad con el pensamiento de Polo y para cuya valoración serán precisos todavía muchos desarrollos que están por hacerse. El último capítulo trata de la apertura trascendente. La intimidad humana, su acto de ser, no encuentra dentro de sí ni su propia verdad ni el objeto adecuado de su amor, eso muestra que la persona humana es creada. La libertad humana es, en última resolución, búsqueda de reconocimiento y de aceptación. De este modo el ser del hombre dice relación a Dios y la antropología se convierte en teología natural: el ser humano alcanza el conocimiento de un Dios personal, que sabe quién soy y que me ama y acepta mis obras. El libro termina con una síntesis conclusiva, que resume apretadamente su contenido, aunque quizá no fuera necesaria en un libro de estas características, y con una bibliografía completísima a la que no se puede poner ningún pero.

Espero que este leve bosquejo de los temas que afronta el libro permita al lector advertir el rigor y la valentía de la investigación y justifique la ausencia de apreciaciones críticas que deberían tener una extensión excesiva para una reseña. Sólo me atrevo a señalar que convendría poner un índice analítico y de nombres al final, porque ayudaría a buscar los lugares relevantes para un estudio a fondo de los diferentes temas.

Enrique MOROS

J. PUJOL, F. DOMINGO, A. GIL, M. BLANCO, *Introducción a la pedagogía de la fe*, Eunsá, Pamplona 2001, 448 pp., 15,6 x 23, ISBN 84-313-1934-8.

Los autores califican su obra como una *introducción*; la realidad es que el lector se encuentra ante un auténtico tratado de pedagogía de la fe, amplio, profundo y atento a la complejidad de cuestiones que conviene tener presentes en este terreno. Destaquemos de entrada una característica muy importante en este tipo de manuales: el equilibrio entre el fondo y la forma y en la extensión dedi-